

Colecti3n «PRESENCIA TEOL3GICA»

294

BERT DAELMANS, SJ

# La fuerza de lo d3bil

Paradoja y teolog3a

**SAL TERRAE**

© Editorial Sal Terrae, 2022  
Grupo de Comunicación Loyola  
Polígono de Raos, Parcela 14-I  
39600 Maliaño (Cantabria) – España  
Tfno.: +34 94 447 0358  
info@gcloyola.com  
gcloyola.com

*Imprimatur:*

✠ Manuel Sánchez Monge  
Obispo de Santander  
11-2-2022

*Diseño de cubierta:*

Félix Cuadrado Basas (Sinclair)

*Fotocomposición:*

Marín Creación, S. C. – Burgos / [www.marincreacion.com](http://www.marincreacion.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución,  
comunicación pública o transformación de esta obra  
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,  
salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos)  
si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.  
([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) / 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

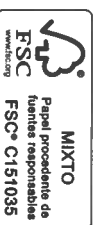
Impreso en España. *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-293-3062-5

Depósito Legal: BI-194-2022

*Impresión y encuadernación:*

Gráficas Lope, S. L. – Salamanca / [www.graficaslope.com](http://www.graficaslope.com)



*A mis compañeros de la Facultad de Teología de la  
Universidad Pontificia Comillas, auténticos maestros que  
me dieron el gusto por la teología a pesar de su aridez, cuya  
cercanía fraternal hace leve la necesaria soledad de su lucha,  
y cuya incesante, enviable pasión logrará que no pierda  
nunca el rumbo cierto de la paradoja.*

---

## ÍNDICE

---

*Siglas y abreviaturas* ..... 11

**Introducción** ..... 17

Las paradojas del cristianismo ..... 18

Paradoja y teología ..... 20

Cuatro paradojas teológicas ..... 38

La teología cristiana ..... 48

### PRIMERA PARADOJA.

#### LA COMUNIÓN, PLURAL UNIDAD

CAPÍTULO 1. *Contemplar*. Llamados a la comunión:  
el hombre en relación ..... 59

CAPÍTULO 2. *Discernir*. Dios como comunión ..... 69

CAPÍTULO 3. *Celebrar*. La Iglesia *una* como *koinonía* ..... 81

### SEGUNDA PARADOJA.

#### LA CREACIÓN, IMMANENCIA TRANSCENDENTE

CAPÍTULO 4. *Contemplar*. Llamados a la santidad:  
el hombre en su hábitat ..... 129

CAPÍTULO 5. *Discernir*. El Dios creativo ..... 147

CAPÍTULO 6. *Celebrar*. La Iglesia *sancta* como *leitourgía* ... 165

### TERCERA PARADOJA.

#### LA ENCARNACIÓN, CONCRETO UNIVERSAL

CAPÍTULO 7. *Contemplar*. Llamados a la libertad:  
el hombre en su historia ..... 211

CAPÍTULO 8. *Discernir*. El Dios encarnado ..... 229

Capítulo 9. <i>Celebrar. La Iglesia católica como mártir</i> .....	253
--	-----

CUARTA PARADOJA.

LA RESURRECCIÓN, ENTREGA VIVIFICADORA

Capítulo 10. <i>Contemplar. Llamados a la vida: el hombre en su fragilidad</i> .....	299
Capítulo 11. <i>Discernir. El Dios entregado</i> .....	321
Capítulo 12. <i>Celebrar. La Iglesia apostólica como diakonía</i> .....	365
<b>Conclusión a modo de obertura</b> .....	409
<i>Índice onomástico</i> .....	417
<i>Índice general</i> .....	425

## Siglas y abreviaturas

AA	CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos <i>Apostolicam actuositatem</i> (18 de noviembre de 1965).
Adv. Prax.	TERTULIANO, <i>Adversus Praxeam</i> : PL 2, 153-196.
AG	CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia <i>Ad gentes</i> (7 de diciembre de 1965).
AH	SAN IRENEO DE LYON, <i>Adversus Haereses</i> (SChr 264).
AL	FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal sobre el amor y la familia <i>Amoris laetitia</i> (19 de marzo de 2016).
CA	SAN JUAN PABLO II, Carta encíclica <i>Centesimus annus</i> (1 de mayo de 1991).
CD	CONCILIO VATICANO II, Decreto sobre el ministerio pastoral de los obispos <i>Christus Dominus</i> (28 de octubre de 1965).
CEC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i> , Asociación de Editores del Catecismo, Madrid 1992.
CFE	K. RAHNER, <i>Curso fundamental de la fe</i> , Herder, Barcelona 1989.
CIC	<i>Código de Derecho Canónico</i> , BAC, Madrid 1984.
CTI	COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, <i>Documentos 1969-2014</i> , ed. E. Vadillo Romero, BAC, Madrid 2017.
CV	FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal <i>Christus vivit</i> (25 de marzo de 2019).
DCE	BENEDICTO XVI, Carta encíclica sobre el amor cristiano <i>Deus Caritas est</i> (25 de diciembre de 2005).

---

## Introducción

---

«Todas estas contrariedades, que parecían ser lo que más me alejaba del conocimiento de la religión, son las que me han conducido más pronto a la verdadera»<sup>1</sup>.

«Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Co 12,10); «Los últimos serán primeros» (Mt 20,16); «Vino a enriquecernos con su pobreza» (2Co 8,9); «No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él» (1Pe 1,8); «A todo el que tiene, se le dará y sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará» (Mt 25,29); «Bienaventurados los pobres... los que tenéis hambre... los que lloráis» (Lc 6,20-21); «Todo el que se humilla será enaltecido» (Lc 18,14); «Quien quiere salvar su vida la perderá, pero quien pierde su vida por mí la encontrará» (Mt 16,25); «Amad a vuestros enemigos» (Mt 5,44); «Os conviene que yo me vaya» (Jn 16,7); «Lo invisible de Dios se deja ver» (Rm 1,20)...

Siempre me han atraído las paradojas. Si no existieran, ya habría perdido la fe desde hace mucho tiempo. Son las que me mantienen dentro del cauce de la fe cristiana, siempre capaces de descolocarme y despertarme de mi duermevela espiritual. Son como una marca de identidad; son la tarjeta de visita de mi Señor y Salvador, el Fuerte que se hace débil para fortalecernos con su debilidad.

En realidad, quien se acerca con seriedad a cualquier texto bíblico, patristico, teológico o místico se encontrará pronto con la paradoja. La paradoja resulta tan entreferada con la teología que es capaz de dar cuenta de lo que se ha llamado la «esencia»

---

1. B. PASCAL, «Pensamiento 424», en *Pensamientos*, Espasa-Calpe, Madrid 1940, <https://bit.ly/31WZKFy> [consulta 4 de abril de 2020].

del cristianismo (Feuerbach, Harnack, Guardini, Forte), su «entraña» (González de Cardedal) o su «estilo» (Théobald).

En efecto, la paradoja nos toma de la mano para introducirnos en la teología cristiana en lo que tiene de más preciso, precioso y sabroso?. En este sentido, la paradoja es «mistagógica»: nos introduce en el misterio inefable de Dios-con-nosotros. La paradoja no solo es capaz de expresar con la debida reverencia el «tesoro que llevamos en vasijas de barro» (2Co 4,7), sino que auxilia al cristianismo para «dar razón de la esperanza» que alberga (1Pe 3,15).

## 1. Las paradojas del cristianismo

«El asombro se apoderó de todos y glorificaban a Dios.

Y llenos de temor, decían: “Hoy hemos visto *parádoxa*” (Lc 5,26).

La curación del paralítico llevado por cuatro hombres provoca el asombro, la glorificación de Dios y la exclamación de que «hoy hemos visto *paradojas*», traducido por la Vulgata como *mirabilia*, maravillas. En efecto, las paradojas que tienen su origen y epicentro en Jesucristo no cesan de provocar el asombro y la glorificación de Dios. Son pequeños milagros y maravillas donde el cielo toca la tierra, la eternidad irrumpe en el tiempo y el mundo se abre a Dios.

Los Evangelios y los escritos de san Pablo abundan tanto en las paradojas que ellas parecen ser un *criterio* de la verdad

2. Véase W. K. STEWART, «Christianity as Paradox»: *Hibbert Journal* 27 (1929), 220-230; H. SCHRÖER, «Das Paradox als universale Kategorie systematische Theologie», en P. GEYER y R. HAGENBÜCHLE (eds.), *Das Paradox. Eine Herausforderung des abendländischen Denkens*, Königshausen & Neumann, Tübingen 1992, 61-70; «Paradox», en *Theologische Realenzyklopädie*, vol. 25, Walter de Gruyter, Berlin-New York 1995, 734-736; B. STANDAERT, «Paradoxaal. Hoe wezenlijk zijn paradoxen?»: *Collationes* 36/1 (2006), 65-80; C. BRABANT y B. DAELMANS (eds.), *Wijsselijk onwetend. De paradox in het Christelijk geloof*, Altiora, Averbode 2014.

evangélica y apostólica. En efecto, son criterio hermenéutico, porque cuando se deshacen en meras contradicciones o unilateralidades, uno se queda solo a mitad del camino. Así, los herejes de todos los tiempos han sido incapaces de mantener en equilibrio las paradojas de la fe cristiana, reduciéndolas a la altura de su parecer.

Me gusta pensar la teología—toda ella— a partir de ellas, como las claves de lectura que me ayudan a organizarla y así entenderla mejor. Ellas apuntan a los «mudos esenciales» del misterio y permiten discernir lo *esencial* (es decir, lo que tiene la marca de lo paradójico) de lo *superfluo* (lo que no la tiene) y de lo *contradictorio* (lo que ya no la tiene).

Un tiempo como el nuestro, caracterizado por el resurgimiento de fundamentalismos y falacias de todo tipo, tal vez bajo nombres y disfraces más en boga que los de las herejías de antaño, demuestra de nuevo la tremenda dificultad de mantener la paradoja en sano y fructífero equilibrio. Es ciertamente un problema que va más allá de la teología católica y que se expresa en todos los niveles de la vida social y política. Por lo tanto, pensar la paradoja siempre será necesario, pero tal vez hoy más que nunca para no caer en extremismos exclusivos y para poder navegar con seguridad entre absolutismos y relativismos de todo tipo.

Frente a oposiciones brutales y reducciones fáciles y falaces, solo la paradoja, como *equilibrio dinámico entre dos polos opuestos*, es capaz de abrir un *espacio* para pensar, respirar, disfrutar y dialogar. Con este libro, únicamente pretendo ofrecer un cuadro sintético para colocar—sin encasillarlas— distintas paradojas teológicas, entre las más hermosas. En última instancia, existe solo *una* paradoja cristiana, a la cual todas remiten, la del Fuerte que se hace débil para fortalecernos con su debilidad: la Encarnación con vistas a la Resurrección y a la Comunión. Es el sagrado corazón que da fuerza al conjunto.

Con este ensayo, quisiera ofrecer una introducción a la teología cristiana desde la clave hermenéutica de la paradoja. De ningún modo se trata aquí de una exposición exhaustiva, ni de la teología ni de la paradoja. Muchas cuestiones teológicas

no podían ser tratadas como se merecen por obvias razones de espacio. Solo es mi pretensión mostrar el edificio teológico como un conjunto orgánico, flexible y dinámico, en el que todas las paradojas se encuentran en la pobreza enriquecedora, en la fuerte fragilidad y en la sabia sencillez de Jesucristo, eje vertebrador de toda teología cristiana.

Por lo tanto, dejo para otros estudios y estudiosos las múltiples repercusiones de los senderos que solo señalaré por medio de la paradoja, sin poder andarlos hasta su término. Resultará fructífero, así lo espero, caminar de mano de la paradoja y buscarla en todo lo que nos rodea y que nos viene al encuentro: es una maravillosa aventura de una *fides quaerens intellectum*, de una fe que busca entender, una extraordinaria peripécia a la cual también le invito, estimado lector que espero también amante de la paradoja.

## 2. Paradoja y teología

«La paradoja ha sido definida como “La verdad puesta de cabeza para atraer la atención”»<sup>3</sup>.

Primero, de la mano de pensadores tan distinguidos y diversos que se han dedicado a la paradoja, como Henri de Lubac, Gilbert K. Chesterton, Søren Kierkegaard, Miguel de Unamuno y Paul Tillich, trataremos de elucidar qué es una paradoja y cómo se distingue de la contradicción, del oxímoron y de la antítesis dialéctica, precisando cómo pueda servir de criterio hermenéutico para una reflexión teológica.

### 2.1. De la paradoja a la doxología

«Experimento que me es necesario entrar en la oscuridad y admitir la coincidencia de los opuestos más allá de la capacidad de la razón, y buscar la verdad allí donde aparece

3. G. K. CHESTERTON, «Cuando los médicos están de acuerdo», en *Las paradojas de Mr. Pond*, Espasa-Calpe, Buenos Aires 1940, 48.

la imposibilidad. Y más allá de la razón [...] allí estás tú, Dios mío... Me has descubierto que no existe otro camino para llegar a ti excepto aquel que parece completamente inaccesible e imposible a todos los hombres, incluso a los filósofos más doctos, ya que tú me has mostrado que puedes ser visto solamente donde comparece y nos viene al encuentro la imposibilidad... He descubierto el lugar en el que aparecen de modo manifiesto, el recinto de la coincidencia de los opuestos; esto es el muro del Paraíso donde tú habitas»<sup>4</sup>.

Así expresa el cardenal alemán Nicolás Krebs o Chrypffs, mejor conocido como Nicolás de Cusa (1401-1464), su fascinación por la paradójica *coincidentia oppositorum*, que le indica un *método* teológico y el camino hacia Dios, que «no es raíz de la contradicción, sino que es la misma simplicidad anterior a toda raíz». Encuentra la Luz en la oscuridad y la Sabiduría en la docta ignorancia.

¿Qué es una paradoja? Según la etimología del griego *pará* (contra) y *dóxa* (opinión, creencia), la paradoja, en el sentido popular, es algo que «va contra la opinión común», por lo cual parece ser extraña, sorprendente, ambigua, absurda, inverosímil, superficial, confusa, ligera y hasta engañosa. En efecto, el «ex-céntrico príncipe de la paradoja» Gilbert K. Chesterton (1874-1936), teólogo anglicano convertido al catolicismo, señala este sentido tramposo cuando critica:

«Nada hay que yo desdeñe tan sinceramente como la ligera sofistería [...]. Porque no conozco nada tan despreciable como una mera paradoja, una mera defensa ingeniosa de lo que no admite defensa. [...] Nunca en mi vida he lanzado una afirmación simplemente porque me pareciera divertida»<sup>5</sup>.

4. NICOLÁS DE CUSA, *De la visión de Dios*, IX, citado en J. ALVARADO, «Verde es verde; la visión de Dios en Nicolás de Cusa», en *Historia de los métodos de meditación no dual*, Sanz y Torres, Madrid 2012, 505-512, 506-507.

5. G. K. CHESTERTON, *Orthodoxia*, trad. A. Reyes, Saturnino Calleja, Madrid 1917, 13-14. Véase también H. P. VAN DUSEN, «The Use and

Aunque el abuso de la paradoja oculta a menudo una despreciable incapacidad para la exactitud y la claridad, los diccionarios recogen dos sentidos principales que indican una profunda *verdad* oculta en la aparente contradicción: un *hecho* sorprendente—sentido que llamaré *ontológico* por corresponder a un hecho real—, como aquel que «el más avaro haga el regalo más caro», y una figura *retórica* que consiste en «unir ideas aparentemente contradictorias e irreconciliables», como la observación de que el avaro es pobre en sus riquezas o la frase de santa Teresa de Jesús (1515-1582) «que muero porque no muero»<sup>6</sup>.

No es casual que los diccionarios acudan a un ejemplo *místico*: como afirma el teólogo jesuita Henri de Lubac (1896-1991), «tanto más terreno ocupa la paradoja, cuanto más se eleva la vida, se enriquece y se interioriza. [...] La vida mística es su triunfo»<sup>7</sup>. Los místicos no se expresan por medio de paradojas *retóricas* para engañar, sino porque es la mejor manera de resaltar la paradoja *ontológica* del misterio de Dios-con-nosotros: cuanto más se eleva y se interioriza la vida, más tendemos necesidad de paradojas para hablar de lo que experimentamos. Cuanto más nos adelantemos en un discurso teológico, el lenguaje se acerque al misterio de Dios y la teología misma se haga mística, tanto más tendremos que acudir a la paradoja: el teólogo franciscano Juan Duns Escoto (1266-1308) habló de *paradoxa Dei*, la paradoja «que es el mismo Dios»<sup>8</sup>.

Abuse of "Paradox": *Christianity and Crisis* 16 (1956), 17-18; J. D. DOUGLAS, «G. K. Chesterton, the Eccentric Prince of Paradox»: *Christianity Today* (24 May 1974), en <https://bit.ly/3xCtn0I> [consulta, el 18 de febrero de 2020]; G. KITTEL, *paradoxos*, DTNT II 255.

6. DRAE, «paradoja»; voz «paradoja», en *Clave. Diccionario del español actual*, SM, Madrid 2003, 1445.

7. H. DE LUBAC, *Paradoxes*, Seuil, Paris 1959, 71-72; mi traducción. Sobre este tema, véase también A. M. HAAS, «Das mystische Paradox», en P. GEYER y R. HAGENBUCHLE (eds.), *op. cit.*, 273-294.

8. JUAN DUNS ESCOTO, *Versus I,2 De cruce*: PL 122, 1224, citado en S. PEÑINOR, *La teología fundamental*: «Dar razón de la esperanza» (1Pe 3,15), Secretariado Trinitario, Salamanca 2002, 651.

Una paradoja no es una mera *contradicción*, aunque la incluye, y va más allá de la oposición y de la antítesis, reforzándolas para, en un primer momento, causar sorpresa y, enseguida, *dar de pensar*. Contrariamente a un *oximoron*, que solo es una figura retórica—como «un silencio atronador»—, la paradoja, como dice de Lubac, «está por todas partes en la realidad antes de ser pensada». Es lo que considero la aportación más valiosa del cardenal francés: si somos capaces de *hablar* de modo paradójico (retórico), es porque la paradoja *existe* fuera de nosotros (ontológico). Por esta razón, de Lubac apela a «dejar a la paradoja su paradoja» y prefiere no definirla para no arrinconarla. Afirma que la paradoja es más realista, humilde y paciente que la *síntesis* hegeliana porque no pretende encasillar la verdad en un sistema: la paradoja es la «expresión provisional de una visión siempre incompleta, pero orientada hacia la plenitud» y «la espera de la síntesis» que «solo puede ser buscada»<sup>9</sup>.

Del filósofo danés Søren Kierkegaard (1813-1855), el genial ensayista Miguel de Unamuno (1864-1936) recoge que «la paradoja es la pasión del pensamiento y el pensador sin paradoja es como el amante sin pasión»<sup>10</sup>. La paradoja es capaz de transfigurar

9. DE LUBAC, *op. cit.*, 8 y 71-72. Véase también O. DE BERRANGER, «Des paradoxes au Mystère chez J. H. Newman et H. de Lubac»: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 78/1 (1994), 45-79; DRAE, «oximoron».

10. S. KIERKEGAARD, «La paradoja absoluta (Un capricho metafísico)», en *Migajas filosóficas o un poco de filosofía*, Trotta, Madrid 2007, 51-60, 51. Un estudio clásico sobre el uso de la paradoja en Kierkegaard es H. SCHRÖER, *Die Denkform der Paradoxalität als theologisches Problem. Eine Untersuchung zu Kierkegaard und der neueren Theologie als Beitrag zur theologischen Logik*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1960. «Mi amigo Kierkegaard decía que la paradoja es la pasión del pensamiento»: M. DE UNAMUNO, «La idea y el palo» (15 de diciembre de 1911). También citaré de «Manuel Machado y yo. Arabesco tópicos paradójico» (5 de enero de 1914); «Culto al porvenir» (22 de enero de 1914); «Diálogos del escritor y del político» (21 de diciembre de 1908); «Tres estudios de Grandmontagne» (1-1902); «Disociación de ideas» (6 de septiembre de